

# EL MAR COBRA SU TRIBUTO

## MUCHAS VIDAS HUMANAS se OFRECEN en HOLOCAUSTO EN LA CRESTA DE UNA OLA

**M**UCHAS veces la noticia se condensa en unas líneas y pasa inadvertida para la mayoría de los lectores. Apenas si tiene eco y se diluye entre el farrago de informaciones que meten las planas de los periódicos. Claro es que vivimos una época de acento dramático, y el hombre actual no es que tenga la sensibilidad embotada, sino que ante el panorama del mundo tiene el estoicismo de un guerrero que tiene que seguir adelante sin tiempo apenas para enterrar a sus muertos. Se huye del acento dramático de la vida, del tono de angustia que ésta tiene; se pasa de largo sobre todo aquello que pueda enturbiar una alegría que tiene siempre un aire de interinidad.

El tiempo cae en seguida sobre los hechos y las personas, que se ocultan tras la nube del olvido y otros nombres y otros sucesos penden nuestro interés. El dolor y la risa, la felicidad y el infortunio, se han alternado siempre en el mundo constituyendo esa zarabanda que es la vida. Pero antes, a los hombres llegaba nada más que el dolor y la risa de sus propias existencias y las del pequeño mundo que les circundaba. Fuera de un reducido número de kilómetros que podían medir con sus pies, el resto del mundo era el lejano Cipango que buscara Colón. La noticia que les llegaba a nuestros antepasados desde fuera de esa área, era muy rara y espaciada. Tenía, además, un aire de relato de viajero que la daba un sabor legendario. Hoy en día, el telégrafo y la radio nos ematallan con noticias de todos los rincones del mundo, y como la vida es así, el 90 por 100 de esas noticias tiene un eco de dolor. Por eso el hombre las espanta y trata de ignorarlas.

### EL TRIBUTO DEL MAR

La noticia a que al principio nos referíamos y que decíamos que pasa inadvertida para la mayoría de los lectores, es una noticia concreta que todos los años reclama su puesto y que para nosotros tiene que tener el interés de producirse en nuestro mundo y en nuestro medio. Porque es una noticia que nos viene del mar.

Los marinos, o mejor dicho, la gente de mar que está constitui-

da por los que viven en el mar y por los que viven del mar—que en el caso concreto de España tenemos que ser todos—tratan al mar en femenino. Ninguno que haya tenido contacto con él os hablará del mar. Con un cariño fatalista y con un temor reverencial, os hablará de la mar. Es un fenómeno de poetización y de deificación. Porque sólo una diosa puede tener un encanto tan sublime, aún en sus momentos de cólera, y sólo una diosa puede ejercer una fascinación como la que ejerce la mar. Y sólo una diosa, también, puede exigir, periódicamente, un tributo que el hombre del mar admite resignado y que ofrece como un holocausto.

Los negros de Guinea dan, ingenuamente, un nombre propio femenino al mar. Si la memoria no me es infiel y sin estar muy seguro de la ortografía indígena, creo que la llaman "Mami guatán", y cuando un "cayac" tumba y sus tripulantes desaparecen entre las olas, sus compañeros admiten el hecho fatal como un tributo a que tiene derecho la diosa por haberles dado, pródica, sus riquezas.

Ved en nuestro litoral a esos hombres curtidos, las aristas de sus rostros de los arcos cigomáticos que son como un tajarar que ofrecen al viento. Andan por tierra con un aire de ausencia, como si estuviesen pendientes de una voz que sólo ellos perciben. Son marinos y pescadores que se ganan su pan en jornadas agotadoras. Como tú, campesino, o como tú, obrero; regando el pan con el sudor de la frente. Pero el de ellos se riega, también, con salitre, que es un amargor más que se añade al pan del trabajo. Y ellos, además, con el riesgo de que su tumba sea un fondo de algas, porque ni tan siquiera pueden elegir un fondo de coral. Tú, campesino, te inclinas sobre la tierra que es el elemento del hombre, porque de ella vivimos y a ella tenemos que ir. Pero el pescador vive y lucha y se inclina sobre un elemento hostil que se cobra, todos los años, el precio que el hombre tiene que pagar por profanar su misterio y por sentir, en torno a la quilla de sus barcos, el abrazo enervador de la mar.

La mar soporta al hombre y le sirve de camino para portear sus riquezas. La mar es, a veces, una senda poética por la que el hombre camina pendiente de las estrellas. Pero la mar es, con

frecuencia, un puño airado y férreo que atenaza a la nave, la zarandea y la sepulta en su seno cerrando sobre ella el alirón desafiante de una ola.

### TAREA

Los barcos pesqueros se hacen a la mar de madrugada. Las pindias callejas que van al puerto pesquero, se pueblan con unas sombras oscilantes que surgen de las casas apiñadas que parecen encaramarse unas sobre otras para mejor contemplar el mar. Los zuecos marinos llenan de resonancia la ciudad y las trañeras van, proa a la mar libre, como una fantasmal procesión en la que el ruido monótono de los motores es como un rezo. Somnolientos, tumbados sobre las redes, los hombres ven desfilar por babor la ciudad envuelta en sombras y el "chincharro", amarrado a popa, es como un niño inquieto y saltarín que va gozoso hacia un juego. Antes de apuntar el sol, estos hombres han tendido sus redes, como en un amplio ademán de súplica, sobre el "banco" y ante ellos, con el amanecer, la costa lejana va surgiendo, pudorosa, del cendal de la bruma. En el horizonte marino, se van perdiendo las siluetas de "las parejas" y de los "bous", que navegan en demanda del "Gran Sol" o de las mareas de Abascal. Estas parejas permanecen jornadas enteras en la mar y al cabo de los días, regresan a puerto y pueblan los muelles con el tesoro plateado que traen en sus bodegas.

Pero la mar, de pronto, se agita, encrespa sus olas y se lanza, en brazos del viento, contra los acantilados. Las trañeras aian sus redes y enfilan la ruta del puerto. El bruar de la mar se hace más ronco y todo el paisaje marino se tiñe de gris. Gae la lluvia a borbotones y el horizonte se cierra y parece que avanza hacia tierra, como si fuese acosando a las pequeñas embarcaciones que en su navegar angustiado en demanda del puerto, tan pronto aparecen en la cresta de una ola, como, resbalando por su lomo, se pierden para las miradas anhelantes que las van siguiendo desde la costa.

### EL NAUFRAGIO

Durante unas horas angustiadas, el barrio pesquero y la ciudad entera, viven pendientes de la mar. Se esperan anhelantes las noticias

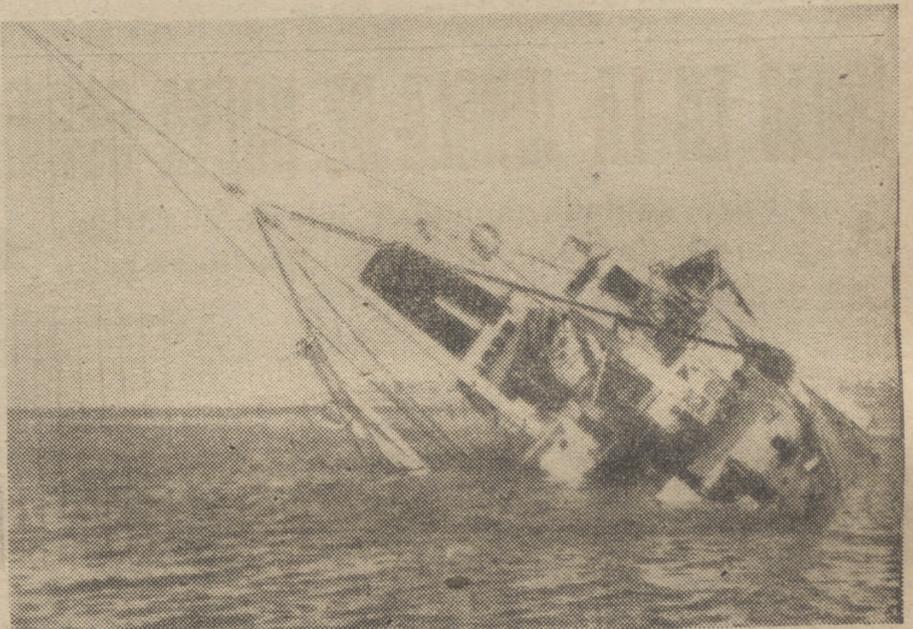
que da la tarde y aparece el primer "bou" que lucha contra el temporal, ya próximo al puerto. De la Comandancia de Marina van saliendo los partes que tranquilizan los ánimos. Se

PUEBLO

# Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 11 DE DICIEMBRE DE 1954



Este buque, fondeado en un puerto del Atlántico, garreó por el temporal y varó en un bajo arenoso que velaba en bajamar

dan nombres de barcos que han conseguido ganar los puertos cercanos. Llega la noche y la inquietud prende en las gentes marineras. De toda la flotilla, falta una pareja. Arracimadas en la colina, las humildes casas de los pescadores son como lámparas votivas encendidas en la noche.

De madrugada, en el brusco confín, se dibuja la silueta de un barco. Avanza lentamente y las olas le cubren, saltan hasta los mástiles y se estrellan contra el guardacalor. Se escruta el horizonte, pero el compañero no aparece. El barco ha ganado ya la bocana y navega por la canal. Una multitud expectante que ha adivinado la tragedia, se agolpa en el muelle sobre el que caen los cabos como un fatigazo. Los tripulantes saltan a tierra y en

silencio hienden los grupos que les interrogan con la mirada. Lamentablemente relatan la tragedia. Navegaban de regreso, la pesca había sido abundante y a treinta millas de la costa les sorprendió el temporal. Habían estado durante veinticuatro horas navegando al pal y pal, proa a la mar. El compañero se iba quedando por la popa y al anochecer, un golpe de mar le cogió de través, se derrumbó sobre él como una catapulta y el barco se partió. Intentaron virar para acudir en su auxilio, pero el huracán les impedía la maniobra. En unos segundos el barco desapareció y sobre el turbulento mar no quedó rastro. La mar y el viento les alejó.

La noticia, esa noticia que antes les decíamos que pasaría in-

advertida para muchos, salta a las Agencias y a los periódicos. Catorce hombres han muerto ahogados. Las campanas del puerto pesquero tañen lúgubrememente, la de la ermita que se alza sobre el acantilado se desgarró gritándole al mar y al día siguiente amainado el temporal, la fantasmal procesión se hace de nuevo a la mar y, en el horizonte, se vuelven a perder las siluetas de las parejas en demanda del Gran Sol.

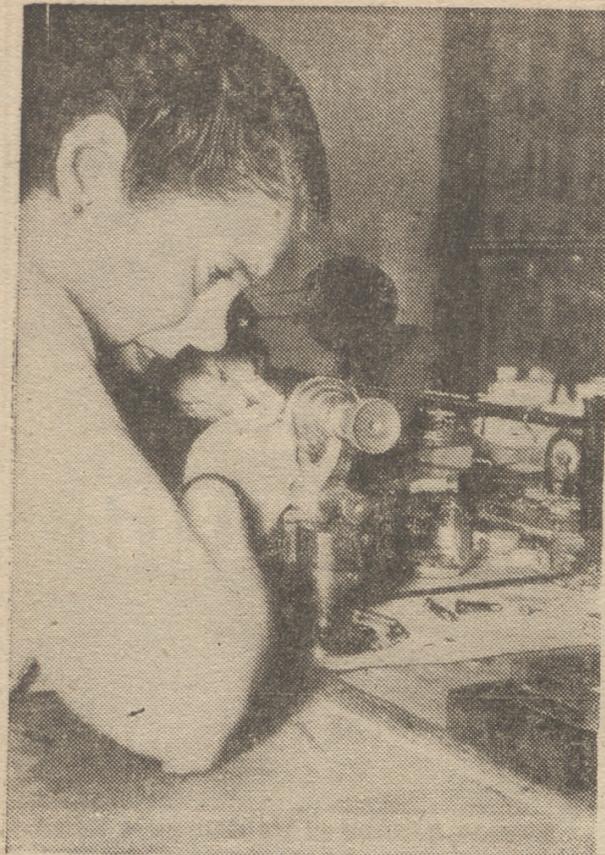
La mar se ha cobrado su tributo y vuelve a ofrecer sus tesoros al hombre que la tiende su súplica. Unos hogares marinos verán apagarse su lumbre y un rapaz crecerá a la intemperie, junto a los muelles, dispuesto a seguir la imperiosa llamada del mar.



Después de una titánica lucha con la galerna, un mercante se hunde en el Golfo de Vizcaya, cuyas aguas han registrado innumerables catástrofes



Un buque tipo "macandro" (de formación fonética del nombre del armador, Mac Andrews), es decir, con las máquinas a popa, ha encallado y se ha partido en dos en una playa



Maria empieza su jornada fabricando en el torno una pieza pequeña para su reloj de pulsera

# TAMBIEN LA RELOJERIA Y LA ZAPATERIA SON OFICIOS para LA MUJER

## Por una peseta SE ARREGLAN ZAPATOS

¡La terrible inconsecuencia de los hombres! Ellos afirman que para nosotras no existen horas, relojes ni tiempo.

—Siempre llegáis tarde a todos los sitios —se lamentan tristemente.

Sin embargo, lo que ellos ignoran es que el trabajo de relo-

jería es propio del llamado sexo débil. Verán...

Ocurrió que un buen día un relojero decidió enseñar a todos sus hijos —nueve en total— su oficio.

Como primera medida les proporcionó un despertador a cada uno. Eso del despertador es tan necesario como la cartilla para aprender a leer. Luego vinieron los relojes de bolsillo, equivalentes al catón, y, por último, los de pulsera, que es el bachillerato con examen de estado y matrícula.

Cada niño con sus pinzas, sus artefactos y su mucha paciencia se han convertido en estupefactos relojeros.

—La enseñanza es dura y costosa —dice María, la pequeña de las hermanas—. Las piezas, muy delicadas, y las manos de aprendiz torpes. Recuerdo mi debut. Fue trágico. Rompi un piñón.

—¿Qué resulta más difícil de reparar?

—Una vez que se aprende, nada. Antes, quizá el montar un espiral o un volante.

—¿La pieza más chiquita que tiene un reloj?

—María saca una caja alargada y plana dividida en compartimientos, y me la enseña: tornillos insignificantes, puntitas de metal microscópicas aparecen ahora ante mis ojos asombrados.

—Revuelve un poquito con las pinzas y, triunfante, me enseña: —Una tija de áncora.

—Una tijilla más bien, pensamos.

—¿Tienen todos los relojes el mismo número de piezas?

—Aproximadamente, sí.

—¿Qué se requiere para ser buena relojera?

—Mucho pulso, vista y una buena cantidad de paciencia. Quizá en esto último nos ganen los hombres. Pero, en cambio, la mujer tiene la ventaja de unos dedos pequeños.

—¿Y los rubios en los relo-



Carmen Escribano sigue con sus zapatos. Aquí un remiendo, allí un parche. ¡Qué trabajo!

jes son tan importantes como se cree?

—Desde luego, sí. Indican un buen montaje, que es más importante que el valor que puedan tener como piedras preciosas. Gracias a ellos, el reloj no desgasta la platina, más blanda que el cristal. Si se estropea uno de estos centros, como nosotros los llamamos, la reparación es sencilla: en cambio, si el desgaste es en el metal, la cosa no resulta tan fácil.

—¿No recuerda qué reloj le ha dado más trabajo arreglar?

—Pues, mire, este que tengo delante. Está latoso, latoso de verdad.

**CARMEN, BONITA Y ZAPATERA**

El señor Herrera tiene una ca-

sa de curtidos. Dentro de ella, Carmen Escribano se dedica a reparar todas las tiritas de los zapatos que las señoras, en un tropelón, arrancamos de la suela.

Carmen, además, pone piezas cosidas e invisibles con la misma naturalidad que si en lugar de calzado se tratara de sábanas.

—¡Pero si es un trabajo muy bonito! —nos dice Carmen—. El único inconveniente es el mal olor de la disolución.

—¿Para qué la usas?

—Para pegar los parches. Luego, una vez secos, los coso a máquina.

—¿Y las piezas invisibles?

—Esas tienen su ciencia. Hay que raspar la piel por dentro, pegar el remiendillo con pegamino y apretar muy fuerte para que no se despege.

—¿Qué precios tienen estas reparaciones?

—Las cosidas, una peseta; las invisibles, tres cincuenta como mínimo y siete como máximo.

—¿Quiénes son más destruyentes: las señoras o los caballeros?

—Las señoras. A ellos, además, les inquieta poco el cómo quedará su par de zapatos después de la operación.

—Dentro de tu oficio, ¿qué te gusta más?

—Todo. Coso también las pieles para forros de zapatos, pongo hebillas en los cinturones, cremalleras en las cartiras...

—¿Cuánto tiempo hace que le dedicas a este oficio?

—Siete años.

—¿Cómo se te ocurrió?

—Por mi abuelo, que era zapatero. Toda su ilusión era ver a su nieta trabajando junta a él. ¡Y ya lo ha conseguido!

—¿Fue duro el aprendizaje?

—No. Sólo un año de estudios. Una cliente hace su aparición. Trae en una mano la bolsa de la compra, y en la otra, un trozo de hule.

Las oigo hablar. Parece que el asunto es forrar la bolsa con el hule en el tiempo mínimo de una hora.

—¿Qué tengo mucho trabajo? —se disculpa Carmen.

La cliente insiste y Carmen se decide al fin:

—Bueno, bueno. Venga a recogerla antes de cerrar.

Después se pone al trabajo. Mide el forro, corta por aquí, y a los pocos minutos la bolsa está montada, según términos que ella nos enseña.

La zapatería "honoris causa" sólo puede tener un peligro, que en lugar de decir adiós con la mano, según costumbre, su despedida consista en tirar un zapato. ¡Gran inconveniente, si nos cae en la cabeza!

M. Pura RAMOS

## IDILIO EN LA JUNGLA DE NUEVA GUINEA

### Fusazo, soldado japonés y jefe de una tribu, y una bella indígena que compartió su cetro

Desde principios de año raramente pasa un mes sin que uno o varios soldados japoneses regresen de alguna isla del Pacífico, donde han vivido escondidos desde 1945.

El último se llama Fusazo Koyama. Tiene treinta y un años, de los cuales los últimos nueve los ha pasado en la selva virgen de Nueva Guinea, donde se convirtió en Rey de una tribu salvaje.

Fusazo Koyama cayó en una emboscada, juntamente con sus compañeros, en mayo de 1945. Logró evadirse, internándose en la selva, siendo atacado varias veces por pájaros salvajes y por serpientes. Un día, cuando de un tiro acababa de matar a una gran serpiente, descubrió a un grupo de indígenas que desde lejos habían asistido a la escena, a la vez con temor y admiración. Cuando vieron que el animal estaba bien muerto, se desbordó su entusiasmo. Corrieron hacia Koyama y se echaron a sus pies. Eran hombres todavía más pequeños que el japonés, que mide 1,63 metros de estatura, y tenían la piel morena y el cuerpo bien proporcionado.

Poco después, Koyama fué con-

ducido al poblado de los indígenas, donde fué recibido como un dios, celebrando con bailes y banquetes su llegada a la tribu. Como todos viesen que Fusazo miraba con avidez a las muchachas jóvenes de la tribu, muy bonitas, escogieron seis entre las más bellas para que eligiese una. Cuando el matador de serpientes se dignó optar por la más bonita, el entusiasmo de la tribu se transformó en delirio. A través de verdaderos arcos de triunfo fué conducido hasta la tienda nupcial.

A partir de entonces Fusazo Koyama se convirtió virtualmente en Rey de la tribu. Para él eran los mejores manjares y los mejores obsequios. Poco a poco aprendió la lengua de los indígenas. La tribu de los Haya habitaba nueve pueblos, todos parecidos. Los signos de la divinidad de Koyama eran su metralleta, con la que podía matar a las más grandes serpientes de un solo disparo; su cuchillo, su máscara antigás, sus gafas y su reloj. A su vez, Fusazo, albañil de profesión, enseñó a sus súbditos el arte de construir casitas sólidas y bien cubiertas de las lluvias. Sus consejos prestaron enormes servicios

a los indígenas y reforzaron todavía más su reputación.

Pronto las tribus de otros poblados reclamaron los servicios del joven Fusazo, y éste fué recorriendo uno a uno, siendo recibido en todas partes como la primera vez, incluso en lo tocante a su elección de mujer. Cuando regresó de esta tournée, su primera mujer, I-Tei, había dado a luz un hermoso niño, al que llamaron Ko-O, o sea hijo del que viene del cielo.

Así pasaron los años. I-Tei tuvo tres hijos: dos niños y una niña. Fusazo, de cuando en cuando sentía la nostalgia de volver a ver a sus padres, en el Japón; pero había renunciado a esta idea, ya que se consideraba como un desertor que no cumplió con su misión no volviendo a reunirse con su unidad. Pero se sentía feliz por la existencia idílica que llevaba, que en cualquier caso era mucho mejor que la de un prisionero de guerra.

Sólo al cabo de cinco años, en 1950, tuvo un primer contacto con la civilización: una mañana fué despertado por los motores de aviones. Creyó que se trataba de aviones japoneses que buscaban en la jungla a los desertores, y pasó dos días de mortal angustia. Pero los aviones no volvieron. En 1952, en el curso de una expedición en busca de hierbas medicinales, tuvo la sorpresa de ver a un misionero blanco que estaba pescando tranquilamente en un arroyo. Aunque Koyama iba vestido como los indígenas, a excepción de su casco de acero, que no abandonaba jamás, el misionero le distinguió inmediatamente y le gritó algunas palabras en japonés. Nuestro hombre se aproximó tímidamente al misionero, el cual le preguntó qué hacía en aquel bosque. Fusazo se salió con evasivas, y preguntó cómo marchaba la guerra.

—¡Pero si son los comunistas y los anticomunistas los que están ahora luchando en Corea! —exclamó el misionero—. El Japón ya no está en guerra.

Fusazo se enteró así de que su país había capitulado en 1945, y de que el misionero era holandés. Sólo entonces se abrevió a contar su odisea, preguntándole si sería decapitado, o simplemente encarcelado, si regresaba al Japón. El misionero le contestó que ni una cosa ni otra, y que podía regresar a su patria sin temor a sufrir el menor castigo. El misionero se ofreció para ponerle en contacto con sus padres, que viven en Yokohama. Después de esta entrevista, Fusazo estuvo mucho tiempo vacilando entre volver al Japón o quedarse haciendo el papel de Rey de una tribu. Pero en junio de 1954 el misionero holandés le transmitió un mensaje de sus padres. Sólo después de muchas semanas de cavilaciones Fusazo decidió partir, no sin prometer a I-Tei que volvería.

Fusazo ha encontrado trabajo en el Japón, y vive bastante bien. Pero su corazón está muy lejos, y sólo aspira a ganar el dinero suficiente para ir a buscar a I-Tei y a sus hijos a la jungla de Nueva Guinea.



**FELIZ ENCUENTRO** Esto de feliz encuentro en la selva se nos aparece en el grabado, bella y sonriente. No sería tan feliz si el encuentro fuese con el elefante únicamente. Con los dos... ¡pase!, y entre los dos parece, en efecto, ser feliz, por la tranquila convivencia que demuestra la foto. (Foto Giffa.)

### EL MUNDO ENTERO...

...cose con **ALFA**

...porque es la más extendida por todos los países de la tierra.

Ella ha llevado a los hogares extranjeros el nombre de España. ¡Por algo será!

¿No cree que vale la pena ir pensando en comprar una máquina de coser ALFA, que está amparada por esta fama y prestigio Universal?

# ALFA

LA PRIMERA MAQUINA DE COSER ESPAÑOLA

Exposición y venta: **Glorieta Cuatro Caminos, 1 Clavel, 4 - E. Miazallos, 35 - Magdalena, 5 - Madrid**

M. Pura RAMOS

# PIEDAD para el DUQUE ERRANTE

## SE REVIVE EL AZAROSO PASADO de los WINDSOR



El matrimonio Windsor se divierte en un baile de un club militar

**C**ON letras de grandes caracteres y en la primera página de todos los periódicos londinenses ha aparecido el siguiente título: "Documentos secretos habidos durante la guerra pasada entre el duque de Windsor y los nazis".

La referencia de las cartas publicadas por la Imprenta Nacional es una semblanza de los documentos encontrados al término de la contienda en los archivos de la Wilhelmstrasse.

En estas dos cartas, fechadas en 27 de enero y 19 de febrero de 1940, el ministro del Reich en La Haya durante la guerra, el conde von Zeck-Burkersroda, escribe al secretario de Estado nazi, Weiszaecker, que él había tenido posibilidad de establecer ciertos contactos con el duque de Windsor, ciertamente favorables a Alemania. El ministro alemán, que era al propio tiempo la cabeza de un grupo de espionaje, se refería a pretendidas indiscreciones recibidas por sus agentes por boca del mismo ex rey Eduardo VIII, según las cuales comentaba los planes aliados relacionados con la defensa de Bélgica.

Como es natural, el duque de Windsor desmiente estas acusaciones gratuitas emanadas de un agente enemigo, por las que trataba de hacerse valer ante sus jefes, sin ajustarse a la realidad. El duque no había conocido jamás al conde Zeck-Burkersroda y nunca se había encontrado en ningún sitio con ninguno de sus emisarios.

En cuanto a los planes aliados, se debe su existencia a la imaginación del ministro alemán. La viuda del conde ha puesto de manifiesto que su marido no había tenido en su vida ocasión de tener contacto con el duque de Windsor.

Este incidente viene a unirse al del 11 de diciembre de 1936, fecha en que tuvo lugar su abdicación, para unirse en casamiento con su esposa, por la que había renunciado al Trono y a un vasto imperio.

—Yo deposito mi pesado fardo, mantenido a los dieciocho años, a estos efectos, con consternación.

Al tomar el camino del exilio, Eduardo de Windsor se apercibe rápidamente de que un anciano rey de Inglaterra no puede jamás ser un hombre anónimo, perdido entre la gente.

—Ni olvidar jamás que yo he sido el príncipe de Gales y mi padre el rey Jorge V.

Hoy en día, al cabo de sus sesenta años, esta frase demuestra una realidad implacable.

En adelante, el duque de Windsor sabía que había perdido una Corona. Mas él no podía llevar una vida de paria, al querer volver a la patria después de veinte años de castillos y palacios situados en el extranjero.

### RENUNCIO AL TRONO POR AMOR

Todos estos detalles son los del drama de la abdicación que figura en sus "Memorias" y por las que se establece que Eduardo VIII renuncia a su Trono únicamente por amor, existiendo un cierto misterio alrededor del cuplo Windsor. Ciertamente que una razón secreta y política ha sido notablemente invocada so-

bre los sentimientos germanófilos de Eduardo VIII.

Se viene a decir que él ha contribuido a crear este equívoco alrededor de su persona por una serie de malintencionados.

El pueblo no conoce que hace largo tiempo, con ocasión del crucero que hizo por el Mediterráneo a bordo del "Hahn", había realizado visitas a ciertos personajes conocidos por sus simpatías con los nazis y su espíritu dictatorial, como Metaxas y Pablo de Yugoslavia, en compañía de Wallis—en aquella época, conocida como Mrs. Simpson.

Se dice que uno de los amigos íntimos de Wallis había planteado la cuestión del matrimonio entre ella y el soberano británico a Von Ribbentrop, ministro del Reich en Londres. Esta amistad había dado lugar a comentarios impertinentes entre los títulos londinenses sobre las visitas de Ribbentrop a Bryanston Court—dirección de Wallis en Londres, que tiene un doble juego de palabras, pues a la vez que court significa plaza, cour quiere decir Corte.

El matrimonio del duque de Windsor y de Wallis fué llevado a cabo en el castillo de Candé, domicilio de Charles Bedaux, un industrial francés naturalizado por sus ideas pro-nazis y sus amistades del otro lado del Rin.

Más tarde, el duque de Windsor y la duquesa, en su primer viaje, después de haber contraído matrimonio, efectúan su ida a Berlín y Berchtesgaden. La Prensa de la época incluye en sus primeras páginas las fotos del príncipe en compañía del doctor Ley, ministro nazi de Trabajo, pasando revista a las tropas hitlerianas y sonriendo amigablemente a Adolfo Hitler.

Posteriormente anuncia un viaje de estudios a los Estados Unidos, a bordo del "Bremen", nave alemana, en compañía de Bedaux y mal visto al otro lado del Atlántico. Renuncian por ello a su viaje desde este momento.

La guerra pone fin a los viajes de Windsor por los países dictatoriales, mas ello no impide que acuse su amistad y simpatía por los nazis.

### MENSAJE DESMENTIDO

El duque había sido nombrado inspector de la Armada británica sobre el frente francés. La derrota le lleva a Lisboa, y entonces los diarios nazis anuncian la recepción en Alemania de un mensaje por el cual se declara partidario de una paz inmediata, a fin de evitar a su país los horrores de una invasión.

Los gobernantes británicos desmienten con indignación este mensaje, y Jorge VI envía a su hermano a las Bahamas, en su calidad de gobernador. Durante cinco años, la Europa occidental conoce los bombardeos, la ocupación y las privaciones, mientras que los duques de Windsor tienen un exilio relativamente dorado, muy benigno.

Más pese a este silencio, sostienen una gran amistad con el armador e industrial sueco Warner Gren, establecido en las dos Américas y cuyo nombre había sido incluido en la lista "negra" de los aliados por su tráfico clandestino con el enemigo.

Casualmente, en este "affaire", otro de sus mejores amigos, sir Harry Oakes, rico australiano que

posee unas grandes propiedades en Bahamas, es encontrado asesinado dentro de las más misteriosas condiciones.

La guerra toca a su fin y trae consigo la muerte del tercer amigo, M. Bedaux. Colaborador notorio que fué apresado por los americanos en Africa del Norte y enviado con una buena escolta a Florida. Poco después se suicida en la prisión de Miami, dentro de unas circunstancias totalmente curiosas, sobre las cuales no se ha podido aportar aclaración alguna.

Todas estas emociones habían quitado el entusiasmo de la pareja Windsor por las Bahamas. Después de haber sido suspendidas las hostilidades, el duque solicita su regreso a Europa, cinco meses antes del fin de su mandato.

Ellos creen posible su regreso a Inglaterra y haber merecido una reconciliación general, años después de la tragedia de su abdicación. El duque va solo a Londres, donde es recibido con un entusiasmo delirante por un pueblo que no había cesado jamás de tener una cierta afección hacia él, dándole el apelativo al encantador.

La reina María le hace preparar un departamento en el Marlborough House, sin precedente alguno en su estado habitual, al niño prodigo "David el preferido".

Los ingleses desean y reclaman la autorización necesaria para que su anciano soberano reciba la autorización necesaria para establecerse definitivamente en su patria, así como el problema de la duquesa, que la familia real no había querido nunca recibir, ni reconocer como alta real. El tiempo hará que estas causas sean olvidadas, según piensan los más optimistas.

### ROBO SENSACIONAL A LA DUQUESA

Windsor recibe la visita de Mr. Attlee, jefe del Gobierno laborista, el cual examina la eventualidad de confirmarle en un cargo en el extranjero. La Em-

bajada de Washington fué ofrecida para él, al mismo tiempo que la Alta Comisaría de Canadá o de Palestina. Al propio tiempo, un acontecimiento lleno de estupor a las gentes. Un robo en joyas equivalente a veinte millones es realizado a la duquesa, una vez establecida en la vieja Inglaterra, en casa de lord Dudley.

Los más finos sabuesos de Scotland Yard no logran hallar estas joyas, algunas de las cuales provienen de la reina Alejandra, la gran madre del duque de Windsor, que las había legado, y entre las que se encontraban tres bellos collares de perlas. El valor histórico y sentimental de ellas irrita a sus compatriotas contra el duque y Wallis Simpson.

Este debut en Inglaterra hace que regresen al Continente sin haber obtenido la reconciliación general tan deseada.

Durante cuatro años, tanto uno como otro, no vuelven a Londres. A lo sumo, unos cortísimos viajes del duque solo, sin la compañía de ella, para arreglar sus asuntos.

Los preparativos del casamiento de la princesa Isabel y el nacimiento del pequeño príncipe Carlos hacen concebir la esperanza de que toque a su fin la vida de paria que lleva el duque.

No solamente Windsor está ausente de todas las ceremonias familiares, sino que no se le confía ningún puesto en el extranjero, ni en su patria.

No obstante, la opinión públi-

ca inicia una campaña a su favor a través de la Prensa, en la que se afirma "las gentes sensibles deploran que este hombre está virtualmente proscrito durante trece años".

Sólo los espíritus timoratos rechazan el reconocer el excelente influencia que pesa sobre el ex rey y ex príncipe de Gales, por parte de la Wallis, en la vida llevada a cabo a través de las diferentes capitales de Europa.

El matrimonio ha dado al duque de Windsor una estabilidad moral y política. En efecto, la influencia de la Wallis ha contribuido a extirpar definitivamente su pasión por Alemania y su simpatía por América. Esta circunstancia se daba en el joven príncipe desde los tiempos del Kaiser, antes de la primera guerra mundial.

Por lo visto, los hijos de Jorge V deseaban ser, según su propia expresión, reyes renovadores, interesados por las formas sociales modernas y el no veria en el fascismo y el hitlerismo mas que un Estado reformador social y económico.

### LAS "MEMORIAS" DEL DUQUE

Un día, el duque de Windsor inicia la publicación de sus "Memorias", en las cuales se refiere al romance de amor con Wallis Simpson.

Las personas próximas a la Corte y a la familia real quedan chocantes de ver cómo el antiguo soberano expone a la curiosidad pública los detalles de la vida íntima de la Monarquía inglesa.

La muerte de Jorge VI produce un nuevo acontecimiento en la vida de los Windsor. El duque aparece por primera vez, después de su abdicación, vestido de gran almirante de la Flota, durante la ceremonia funeraria, delante del duque de Gloucester, su más joven hermano y el marido de la reina, Felipe de Edimburgo.

Es esperada la autorización de Isabel y, por fin, la esperada reconciliación. La joven reina ha realizado un matrimonio de amor e influenciada por las ideas modernas puede ser motivo de una decisión de indulgencia del "tío David", que había sido siempre el preferido y que puede ser un útil consejero.

El duque es invitado a tomar el té, pasando a la escena del Palacio de Buckingham, en presencia de la Reina madre Isabel, que acepta por primera vez, después de quince años, el recibimiento a su bello hermano.

Ella ha considerado la intransigencia de toda la familia cara a cara de Wallis, divorciada dos veces antes de su matrimonio con Eduardo.

La muerte de la Reina María, en marzo de 1953, reúne a todos los miembros de la familia real inglesa. Mas Isabel fué coronada, sin que los Windsor fueran invitados a la ceremonia. Ellos tuvieron que seguiría, a través de un aparato de televisión, en París.

Ahora el duque ha realizado su vida entre París, la Costa Azul y Nueva York. En dieciocho años de exilio, los Windsor han dado dos veces la vuelta a la Tierra, a semejanza de los más célebres trotamundos del mundo.

La publicación reciente de los documentos nazis es un nuevo síntoma alrededor de la causa del duque.

—Yo no sabía nada respecto a la existencia de estas dos cartas sucias, consideradas como el "argot" de un agente del servicio de espionaje enemigo, confiadas por el duque a sus amigos.

El duque de Windsor no ha sido puesto al corriente de la fecha exacta de la publicación de documentos por la Imprenta Nacional británica, sin dar lugar a un intervalo que establezca si existe un equívoco sobre el fondo del contenido de estas dos cartas.

Eduardo VIII, al abdicar, había dicho: "Si en el futuro sé que yo pueda hacer algo al servicio de Su Majestad, siempre responderé al llamamiento."

Dieciocho años bastarán para que Isabel y Felipe, que reinan sobre 600 millones de habitantes y una cuarta parte del Planeta, den su conformidad para que un señor de sesenta años, bien conservado, acompañado de la duquesa, puedan presidir los bailes de caridad y los diferentes gustos de champán de dos continentes.



Mistress Simpson, la mujer por quien Eduardo VIII dejó el trono

EL ESCRITOR Y SU LIBRO

Domingo Manfredi Cano cree que su libro "Santuarios de la Virgen" no tiene antecedentes entre nosotros, al menos en su aspecto formal

INTIMA RELACION DEL PAISAJE, LA HISTORIA, LAS COSTUMBRES y las características de la devoción mariana en cada comarca

CASI al final del Año Mariano ha aparecido este libro, "Santuarios de la Virgen en España y en Hispanoamérica", escrito por Domingo Manfredi Cano, y que, sin duda alguna, es la contribución más importante, dentro del tema propuesto, a nuestra bibliografía mariana actual. Con minuciosidad investigadora, que a veces encontró serios tropiezos, siempre airoosamente salvados, con pluma de buen escritor, que, al darnos datos históricos, artísticos o legendarios, crea y recrea con una prosa ligera y bien entonada, hizo Manfredi Cano su libro. El comprende una serie de testimonios reales de la gran devoción de España a María y de la proyección de esta devoción a los países americanos. En torno a su obra hemos preguntado a Manfredi:

—¿Por qué escribió su libro?  
—Acaso lo escribí en obsequio de mi hija. Se llama este pequeño lesero mío María Inmaculada Emilia, y tiene, como todos los hijos, la idea de que papá es un escritor estupendo. Mientras ella estaba presente en mi imaginación diciéndome al oído la manera más clara y más sencilla de decir las cosas. No me gustaría que mi hija se aburriera con mi prosa y dejase la lectura del libro porque le fuese imposible entenderlo...

—¿Postula su obra una síntesis del marianismo español?

—He querido contribuir en la medida de mis fuerzas al estudio del marianismo en España y América, poniendo en los escaparates, y espero que también en manos de los lectores, un libro que pueda llegar a todos los públicos. No han sido muchos los escritos publicados en forma de libro en este Año Mariano, y, desde luego, no todo lo hecho puede aspirar a ser leído por aquellos sectores de población entrañablemente marianistas, aunque no preparados para discursar o entender sobre puntos importantísimos, pero superiores a sus medios intelectuales.

—¿...?  
—Creo que un libro sobre los santuarios interesa a todo el mundo, y yo lo he escrito pensando, como le dije antes, en que pudiesen entenderlo mis hijos. Mi ilusión es que también lo entiendan, junto a los sabios, las mujeres y los hombres humildes y poco letrados, y conste que una de las dificultades del libro ha sido precisamente ésta: mi angustia permanente de la sencillez, que es una virtud muy difícil de conseguir...

—¿Tiene antecedentes su libro?

—En su aspecto formal, no. Al menos, yo no lo he podido encontrar. Aparte de la docena de santuarios marianos famosos que todo el mundo conoce, es muy difícil encontrar documentación referida a santuarios y ermitas no famosos y, desde luego, no se encuentra nada relativo a santuarios y ermitas marianas, pequeñas, lejanas y desconocidas. En este aspecto es en el que he tenido que vencer más dificultades.

—¿Lo que más le interesó como escritor en esta obra?



—Como escritor, lo que más me ha interesado en esta obra ha sido comprobar la íntima relación entre el paisaje, la historia, las costumbres y las características de la devoción mariana en cada comarca. Ha sido delicioso este peregrinar por toda España buscando leyendas, coplas, oraciones y santuarios dedicados a María Santísima.

—¿Algún descubrimiento importante en su labor?

—Creo que en mi libro digo cosas originales, nunca advertidas hasta ahora por otros escritores, respecto de lo que yo llamo "geografía de las apariciones" de la Virgen a la gente española. Hay un paralelismo indudable y aleccionador entre las grandes rutas de la Reconquista y las apariciones marianas. También creo ser original en la explicación de la variación observada en los nombres de las advocaciones de María, conforme se avanzaba en la Reconquista. En el Norte, la Virgen lleva el nombre de cosas materiales: del Risco, de la Encina, etc.; en Andalucía, de cosas abstractas: de la Esperanza, de la Angustia, etcétera.

—¿Qué zona geográfica española o americana le ha resul-

tado más difícil completar para su libro?

—Lo más difícil ha sido América. Si del tema no había nada hecho en España (si lo hay, nadie ha podido darme la pista de ello), menos materiales encontré todavía sobre los santuarios marianos de América. Con todo, creo que he salido airoso del tema, especialmente en la justificación y demostración del marianismo americano como hijuela del marianismo español.

—¿Considera este libro exhaustivo, por su parte?

—No es exhaustivo ni muchísimo menos. Si a cada santuario localizado por mí le dedicara algún día una sola cuartilla de quince líneas, necesitaría un editor capaz de hacer una obra de ochenta tomos como éste. Salvé la dificultad haciendo de algunos santuarios algo así como arquetipos y refiriendo a ellos los que se les asemejan por su importancia, su advocación, su historia, su situación, etc. Es un libro que aspira a decir cosas nuevas y viejas, sabidas y no sabidas, pero ennoblecidas por esa "fermosa cobertura" de que hablaba el marqués de Santillana.

PREGON

♦ Hasta el 20 de este mes está abierto el plazo de admisión del premio mensual de cuentos y narraciones breves instituido por la Delegación Provincial de Información y Turismo y la Editorial Mateu de Barcelona. Extensión máxima, diez folios; copia doble a Editorial Mateu, Pedralbes, 1. El fallo se dará a conocer a fin de mes.



♦ Ediciones Luis Uriarte, de Madrid, ha emprendido la edición en fascículos, y a precios populares, del "Antiguo y Nuevo Testamento", en la versión de Torree Amat, con reproducciones de Gustavo Doré. El primer volumen acaba de aparecer, al precio de 12 pesetas, con un estudio prologal del académico Díez Monar.



♦ De libros en preparación o próximos a salir se citan: "La escolástica y el intelectual católico", por Faustino G. Sánchez-Marín (Edit. Nacional); "Versos para una ciudad", de Luis López Anglada (Edit. Nebli); "El sueño de José Oriente", novela, de Ramón de Garcíasol (Júpiter y Danaé); "Los anunciadores", ensayos sobre Kipling, Holderlin y Vigny, de Luis Crespo Leal; "El cielo envejece", novela, de Manuel Piliargos.



♦ El último número de "Mundo hispánico" publica, entre otros interesantes trabajos, un magnífico ensayo sobre Buenos Aires, "Aptitud y política del porteño", original del conocido intelectual argentino Ignacio B. Anzoategui, y un reportaje sobre la "Cripta de Don Quijote", del café Levante madrileño y su animador, Ernesto Giménez Caballero.



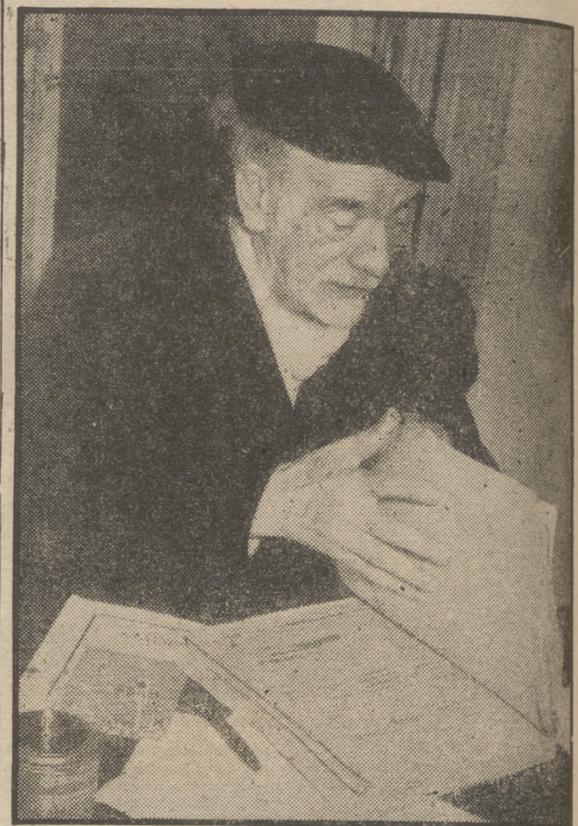
♦ El notable libro de Jean Descola, "Historia de la España cristiana", que mereció el "Premio Thiers" de la Academia Francesa "al mejor libro de historia", acaba de ser editado por Aguilar, S. A. de Ediciones, en versión española de Consuelo Berges.



♦ Los ataques, burlas e ironías contra la poesía actual están al orden del día, como lo estuvieron siempre, por otra parte, contra los innovadores de todas las épocas. Sin embargo, las razones y argumentos que esgrime, en carta dirigida al director y que "Ateneo" publica en su último número, un señor, Carlos España, para denostar a los poetas de hoy colman sobradamente la medida de lo arbitrario y de lo gratuito. El señor Carlos España parece hallarse en posesión de la verdad poética inmutable, "está de vuelta" de los propósitos de los poetas y en el secreto de las predilecciones del público; la seguridad con que se imagina las ocultas intenciones de Dámaso. Alonso es sencillamente abrumadora.

Tal vez, en fin, los poetas no sean víctimas de la incompreensión tan sólo; puede que también sean objeto de resentimiento.

La vida de Baroja es pura poesía



La feliz o infeliz circunstancia del ejercicio del profesorado aplicado a la Literatura nos permite disponer de una amplia serie de definiciones para la Poesía. Pero sería innecesario el recuento. Si remarcamos únicamente la diferencia entre el sustantivo Poesía y el calificativo poético, habremos llegado, con lógica y precisa rapidez, a una conclusión que para los oyentes no necesita mayores explicaciones.

Toda la vida de Pío Baroja es pura poesía. Pero poesía de la difícil, poesía de cada día y de cada hora y de cada momento. Ninguna mirada española —a no ser, en otro vuelo muy distinto, la de Unamuno— se ha puesto de una manera tan persistente, tan ingenua y tan pura sobre el paisaje y los hombres. No es culpa suya que ni el paisaje ni los hombres hayan respondido a su demanda, y así y todo, ¡qué profundo lirismo se apodera del poeta cuando escribe sus versos! Es fácil, relativamente, seguir una pauta poética: podemos hallar en seguida una fórmula que nos permita quedar casi siempre bien. Podríamos contar muchos y muchos nombres, y encontrar en estos cincuenta años un tono poético excelente y, desde luego, antológico; pero sería difícil encontrar en todos ellos un acento tan dulcemente expresado como el que emplea don Pío Baroja.

A la melancolía, a la nostalgia, a todos esos sentimientos que nos hacen huir y quedarnos en el aire y en la interrogación del infinito, se llega de muy diferentes formas. Una que sirve para definir la posición barojiana la encuentra Juan Ramón al decir:

"Qué quietas están las cosas, y qué bien se está con ellas."

Y otra tan pareja surge cuando don Pío, en el mismo punto sentimental, y ante los mismos objetos, antes de describirlos, de una manera diferente, con polvoriento melancolía, exclama en buida escapada lírica estos dos versos, dignos de Verlaine:

"Lanzan las horas en las tardes sus notas de cristal." [de oro]

Una extensa lágrima inunda la poesía de este inmenso poeta que es don Pío, y que lo es de la forma más tradicional y antigua, igual que podría cantar nuestra civilización un juglar a quien le fuera dada y prestada la facultad de resurrección. Todo es sencillo, tremendamente sencillo, en el poeta.

Al buen soñador que es don Pío, a quien el Destino puso en repetido trance poético de despedida con las mujeres que junto a él pasaron y no pudieron quedarse, muere ahogado por su propia sensibilidad, y le parece baladí dedicarse a la gracia y lujo de verso y música preferidas cuando pasa cerca de un paso el cadáver de "La pelona", ese infeliz ser que nace, vive y muere en la miseria y en el vicio, y que él descubre un día en la sala de autopsias del hospital. Nos finaliza el relato de su vida de pobre anti-

mal estafado con estas palabras: "el médico vió en su rostro una sonrisa burlesca..."

No creemos que haya en nuestra poesía española contemporánea muchos versos tan bellos aplicados al siempre bello caer de la lluvia como este apelativo que la dirige Baroja:

"dulce amiga de la infancia",

y con esa sola alusión, tan entrañable y certera, nos trasladamos a otros tiempos, siempre mejores en el recuerdo, y a las casas que nos tuvieron entre sus paredes de igual forma que el poeta nos indica en "Recuerdos", resultando las habitaciones que fueron suyas alguna vez, que conocieron sus cuitas, y cuyas memoranzas resume así:

"Alcobas y comedores, recibimientos y salas, descansillos y escaleras y balcones y ventanas han pasado por mi mente como por el río el agua..."

Cada poema de Baroja se brinda a un ensayo. Todos tienen una visión tan particular, tan vivamente poética, tan sugerente, que de sus versos, como de un hilo, se puede extraer el ovillo de la Humanidad en sus intimidades, recortes y reveses... Cualquiera común que eligiéramos nos podría servir para andar y andar por España y el extranjero con el más experto y original de los guías y con un poeta entero y maduro, al mismo compás en la categoría, no en los pensamientos, que otros de los poetas más señeros de la poesía española: Unamuno y D'Ors

Lean esta despedida calderoniana y españolísima con la que finalizan sus cantares por los suburbios:

"Sólo aspiro a dar fin con decencia a la jornada."

Hay que dejar a los otros el Dolor y la Esperanza, los trabajos e inquietudes y toda esa farsa vana..."

Pero acaso tanta amarga desolación, que al mismo tiempo entraña tan buen amor por lo bello, por lo noble, ¿no pudiera tener ciencia de razón o razón de ciencia por algo inédito que el poeta apunta en unos versos perdidos haciendo alusión a una música que se oye desde la calle:

"me da una impresión confusa de una fusión que perdí no sé cuándo ni sé cómo, si fué al soñar o al vivir."

Sea como fuere, al constante desengaño barojiano le debemos larga y honda prosa y cortos y trascendentales versos en nuestra poética de ayer, de hoy y de mañana. Es poesía con apartado y con responsabilidad e impregnada toda ella de un infinito y desconocido amor.

M. SANCHEZ-CAMARGO

Del Parnaso a la mesa del café

ATROPELLO

ERA en aquellos días en que don Jacinto Benavente apuntaba hacia arriba las guías mefistofélicas de su bigote, negro entonces, y aguzaba la intención en cada frase. Iba el dramaturgo a su tertulia del "Gato Negro", a la que también asistía don Pío Baroja.

Una tarde don Pío llegó dispuesto a sentarse junto a Benavente; éste había dejado en el pelouche del diván su sombrero; no lo vió el novelista y fué a colocar su humanidad sobre él.

Don Jacinto, con una sonrisa fina, lo retiró a tiempo:

—Pío. Que esto no es la gramática.

DON FELIPE, ALABARDERO

En la iniciación del ciclo benaventino por "La Farándula", hu-

bo unas palabras preliminares de don Felipe Sassone, plérricas de emoción.

Por ellas, los admiradores de don Felipe se enteraron de algo muy curioso: él empezó en el teatro de "alabardero", para terminar como aplaudido autor. De este modo fué como conoció a don Jacinto.

Era Sassone un muchacho que venía del Perú, después de haber recorrido Europa en busca de fortuna. Como le gustaba el teatro, se hizo de la "claque" de la Comedia. Llegó la ocasión cuando don Jacinto debía estrenar "La escuela de las princesas"; el jefe de "claque" se puso malo, y le hubo de sustituir Sassone. El día del ensayo general, como era ritual, el jefe de "claque" —Sassone—, se presentó al autor a pedir instrucciones. Este fué el primer conocimiento del escritor con el maestro. Después

del estreno, don Jacinto felicitó al jefe de los "alabarderos" y le regaló un espléndido cigarro puro.

MATRIMONIO

Fué en aquella ocasión cuando circuló por Madrid el rumor de la boda de don Jacinto Benavente. Pocos días después, explicada la confusión—se había casado un comerciante de la calle de Atocha, del mismo apellido que el maestro—, un periodista hablaba de esto con el dramaturgo.

—No me explico cómo ha podido circular eso—decía—. A no ser que me hayan visto salir con la señora de mi secretario; pero ¡la diferencia de edad es muy grande!

—Eso no importa, don Jacinto—dijo el periodista—. Picasso se ha casado con una jovencita de veinte años...

—¡Pero él es cubista, y yo, no!

—interrumpió, como una exhalación, Benavente.

UN RETRATO

En los tiempos florecientes de la tertulia del León de Oro. Cuando iba a ella, con el inolvidable don Eugenio d'Ors, el genial Ignacio Zuloaga. Al fondo del café, frente al cuartito de la reunión intelectual, se agrupaban unos cuantos novilleros, picadores, aficionados y personas relacionadas con el ambiente taurino. Entre ellos, el ex malador Fuentes Bejarano. Un día, cuando Ignacio sabía con sus acompañantes de la tertulia, el ex torero se levantó para abordarles, confanzando:

—Usted dispense, don Ignacio. Me han dicho que usted pinta unos retratos soberbios...

—¡Hombre!—desechó el pintor.—Mire usted: a lo mejor llegamos a un arreglo, porque yo voy a necesitar un retrato para un kilométrico.

# JACQUELINE COCHRAN NOS CUENTA SU VIDA

Si el general Eisenhower es hoy Presidente de los Estados Unidos lo debe, sin duda en buena parte, a la energía de una mujer: la célebre aviadora Jacqueline Cochran. En 1951, esta mujer descubrió que le gustaría ver a Ike entrar victorioso en la Casa Blanca. Decidió hacer la prueba. Así, se negó a representar a los demócratas en las elecciones de California, ayudando a los amigos de Eisenhower.

de vista a los americanos y sobre todo al general Eisenhower, que entonces todavía vacilaba entre la política y las armas. Fue ella quien encontró el famoso lema "I like Ike". También fue ella quien creó en todos los Estados Comités decididos a llevar al general hasta la Casa Blanca. Jacqueline y sus amigos organizaron en el Madison Square Garden, a las once de la noche, un gran mitin político, después de

sentó, cuarenta y ocho horas después de la terminación del mitin, en el cuartel general de Eisenhower, en París, llevando consigo una película sobre el acto del Madison Square. El general consintió en asistir a la proyección.

—Vi cómo las lágrimas acudían a sus ojos— escribe Jacqueline—. Estaba claro que acababa de adoptar una decisión. "Hasta la edad de ocho años

a vigilar la buena calidad de los tejidos de su fábrica. Estas inhumanas condiciones de trabajo provocaron revueltas obreras, y más de una vez Jacqueline la emprendió a ladrillazos con los esquiroleros.

Después ingresó en una peluquería. Por un dólar y medio a la semana, una habitación decorosa y comidas confortables ayudaba durante catorce horas diarias a las empleadas de la casa. De esta peluquería pasó a otra de una ciudad próxima, donde ya obtuvo un mejor salario. No había terminado el año cuando ya se había comprado un viejo Ford. Finalmente se hizo enfermera. Durante tres años hizo los cursos necesarios, y una vez obtenido su diploma comenzó a ejercer su nuevo oficio. Poco después volvió a la peluquería, pero esta vez en Filadelfia y en calidad de profesora. Como tal, encontró trabajo en casa del famoso Antoine, en Nueva York. Entretanto, se aficionó al baile y ganó un concurso. En uno de estos bailes encontró al que había de ser su marido. Floyd Odium, que le descubrió las maravillas de la aviación. En 1932, durante sus vacaciones, decidió aprender a volar, y al año siguiente participó en una competición aeronáutica femenina.

A partir de entonces no dejará de batir récords. En veinte años había de participar en siete carreras internacionales, y hoy, en la edad de la aviación a reacción, sigue volando cada vez con más rapidez. Recientemente arrebató a la señora Auriol el récord de velocidad femenino, sobre un aparato a reacción.

Su marido, entretanto, llegó a convertirse en director de la sociedad que ha construido los B-26 y los Convair. Paralelamente, ella se dedicó a los negocios y se convirtió en directora de una de las más importantes sociedades americanas de productos de belleza.

Durante la guerra fundó una escuela de entrenamiento militar para pilotos femeninos, llegando a demostrar que las mujeres valen tanto como los hombres en este oficio.

Hoy es una de las mujeres más famosas del mundo, y conoce a todas las personalidades importantes en la política internacional.



En sus Memorias, que acaban de aparecer en los Estados Unidos, Jacqueline cuenta cómo trató de hacer compartir su punto

terminarse un combate de boxeo. Fue un éxito, pero Eisenhower seguía vacilando. Era preciso que se decidiese, y Jacqueline se pre-

—confiesa en sus Memorias—no tuve zapatos. Mi cama era un montón de paja en el suelo, y a veces, el mismo suelo. Yo misma tenía que encontrar mis alimentos en el bosque. Mi ropa, durante los primeros siete años de mi vida, estaba hecha con sacos de harina puestos del revés."

Fue su maestra, la señorita Bostwick, la que le permitió ganar su primer dinero, empleándola en el acarreo de leña. A los nueve años ingresó en una fábrica. Trabajaba todas las noches durante doce horas, por cuatro dólares y medio a la semana. A los diez años tenía a sus órdenes a otras quince niñas, estando encargada de enseñarles



LA HORA DE LA PALMATORIA Una firma inglesa especializada en lencería ha lanzado estos graciosos modelos para la hora de los fantasmas, para hacerse una de esas bonitas fotografías con palmatoria en la mano. (Foto Torremoncha.)



Las más bellas telas para la actual temporada...

También SATINES • FAYAS TULES • GLAÇEES, etc. para VESTIDOS Y TRAJES DE FIESTA

¡Piense que su modista también necesita tiempo...!



Muestras y envío a provincias

MAYOR, 1.—MADRID

## De mujer a mujer

por NURIA MARIA



### CONTESTACION A ANA MARIAS RIOS

Por ese abrazo tan generoso y gentil, mil gracias, Jovençita, y por su sincero deseo de que Dios me dé un poquitín de luz para resolver lo mejor posible los casos que se me planteen, todo mi reconocimiento.

La reacción de su novio ante sus anteriores noviazgos es bastante corriente, querida, más de lo que se figura, y en la mayoría de los casos cede en sus efectos cuando unen los vínculos matrimoniales. Desde entonces, todo son seguridades y dejan de tener importancia ciertas pequeñeces. Se llega a la comprensión de lo que antes la razón rechazaba, e incluso se sienten deseos de sonreír por unas menudencias que en modo alguno pudieron restar nada al cariño.

Siga la misma pauta que hasta hoy. Insista, cuando esas rachas de celos asalten a su novio, en que es la primera en lamentar no haberle conocido a él a los quince o dieciséis años, porque siendo así no habría perdido un tiempo precioso en quimeras de las que no quedó otra huella que un poquitín de desilusión y desesperanza, afortunadamente... Repítale una y mil veces que sólo a él ha querido y quiere, y no concibe querer nunca más a nadie ni que en el pasado pudiera creer querer a alguien. Aunque en apariencia no conceda su novio a tales afirmaciones valor ninguno, en el fondo, a solas, pasado el arrebató, habrán de hacer mella en su espíritu.

Opino, como usted, que es una pena tener que llegar a la conclusión de que se quiso en vano a hombres que no lo merecieron, mientras que aquel del que te enamoraste de verdad ha llegado en cuarto o

quinto lugar a tu vida. Pero son cosas irremediables, que sólo pueden servir de experiencia a las que quedan tras de nosotras, y, advertidas, sabrán que hay que meditar mucho antes que ceder a la primera ilusión.

### CONTESTACION A ALEJANDRIA

Le indicaré una fórmula para dar brillo a su cabello, y al propio tiempo verá cómo con-

serva su peinado mucho más tiempo. Consiste en:

- Alcohol. . . . . 30 gramos
- Aceite de ricino de primera calidad. 30
- Esencia de rosas, cantidad suficiente para perfumar.
- Aplicátese cinco o seis gotas

de la misma todas las mañanas antes de cepillarse el pelo. Lávese la cabeza cada diez o doce días con un buen jabón

líquido o champú de calidad. No estoy muy versada en estas cosas del cine, pero creo que en cualquier revista cinematográfica hallará lo que desea saber o la manera de averiguarlo.

(Dirigid vuestras consultas a Nuria Maria. Apartado 12.141, Madrid.)



LA VACANTE DE COLETTE He aquí los nueve académicos de la Goncourt que, después de haber otorgado el premio de este nombre a Simone de Beauvoir el lunes último, designarán un nuevo miembro que se sentará con ellos en el sillón de Colette



# ¿QUÉ QUEREMOS?

Por Luis Alberca y Guillermo Gutiérrez Casasaca

A bordo de un canonero, a cuya dotación pertenece, regresa de Guinea el oficial de Marina Alberto, profundamente enamorado de su novia, la argentina Mirta Pontoni, que ha prometido esperarle en Cádiz y con la que piensa contraer muy pronto matrimonio. Al llegar a la ciudad andaluza, quien lo recibe es su primo Julio Lozano, enterándole de que Mirta y él se aman y van a casarse, ya que no mediaba ninguna promesa entre la muchacha y Alberto. La conmoción moral sufrida por Alberto es terrible y le lleva a desinteresarse de todo, entregándose al vicio; conoce a una bella y simpática muchacha llamada Susana, y a causa de ella traiciona a su mejor amigo, y termina por darsela de baja en la Armada, marchando a Francia, donde lleva una vida nomada y miserable, y, finalmente, vaga por Marsella, y se enrola como marinero, con el nombre de José López, en el barco "Bonne", llegando a Argel. Y allí conoce a una bella mujer llamada Sora, que le complica en un negocio de contrabando, ofreciéndole un pasaporte si quiere actuar en América para la banda; pero Alberto se niega a participar en esos delictivos manejos. Más en una lucha fortuita mata a un hombre y no tiene otro remedio que huir a América. Una vez en Nueva York, sin dinero ni conocimientos, tiene que colocarse como vendedor de mariscos en la playa de Long Island, gracias a la mediación de una simpática pareja compuesta por Katie y Richard; pero la mujer muestra un vivo interés por Alberto, y éste se marcha y trabaja conociendo con un tal Gus, con el que lleva una vida errante por el barrio negro de Harlem, donde se relaciona con una cantante llamada Emily, y finalmente se coloca como acomodador en un cine; mas termina por ponerse en contacto con un tal mister Grubb, y acepta dinero a cambio de la promesa de viajar por los Estados Unidos y recoger ciertos paquetes misteriosos. Mientras tanto, Emily recibe carta de una hija suya llamada Fanny, que estudia en París y se trasladó a Londres para pasar las vacaciones con una amiga cuya hija es un diplomático. Emily y Alberto se aman, y el segundo inicia un viaje para el punible negocio con Mr. Grubb.

CONTINUACION (27)

Alan vino hacia ellas:  
—¿Nos vames?  
Al despedirse Mildred aseguró a Frances que acabarían siendo buenas amigas.  
—Iré a buscarte siempre que sepa que mi hermano te tiene abandonada. Quiero que lo pases bien con nosotros.  
A Frances apenas le quedaba tiempo para pasarlo junto a Millicent. Cuando Alan no venía a buscarla, venía Mildred, llevándola de compras, a merendar o, simplemente, a dar algún paseo en su coche.  
Un día le dijo que sus padres querían conocerla.  
—Como saben que Alan y tú estás muy enamorados, desean tomarte ellos también cariño. Pero mi hermano, no sé por qué, siempre pone pretextos...  
Frances se avino, aunque no deseaba en modo alguno realizar aquella visita.  
—¡Buenos días, Mildred! Te lo prometo.  
—Mamá desea que le hables de tu familia—añadió— de tu madre. Por cierto que me preguntó si tenías algún parentesco con Lady Pool.  
—No. Solamente se trata de amistad con su sobrina Millicent.  
—¿Amistad de su familia y la tuya?  
Frances aclaró:  
—Amistad de nosotras dos solamente. Nos conocimos en Francia, en el colegio.

Alan y ella se dirigieron a la mansión de los Crawfords.  
Frances había pasado la noche sin dormir, temiendo aquella entrevista, preocupada al conocer que, aunque lo deseara realmente no podría apenas satisfacer la curiosidad de Lady Crawford.  
—Temo que tus padres no me encuentren lo suficientemente distinguida para ti—dijo a Alan, mirándole preocupada.  
El acarició su mano y le sonrió:  
—Mis padres te encontrarán deliciosa. No te preocupes. Ten la seguridad que van a quererte lo mismo que yo.  
—Tengo miedo.  
—¿Por qué has de tenerlo, querida? ¡Vamos! No seas niña. Ya verás lo fácilmente que te encariarás con los míos. Mamá te acogerá con ternura; ella sabe lo enamorado que estoy de ti y sólo desea darme gusto en todas las ocasiones.  
Lord Crawford era un viejo simpático, que campechantemente dió unos golpecitos cariñosos en el hombro de Frances.  
Lady Crawford... Lady Crawford era otra cosa. Se mostraba amable, trataba de resultar sencilla, pero Frances advirtió toda la arrogancia, toda la altanería, que escapaba de sus concesiones.  
Mientras estuvieron los cuatro reunidos, la muchacha no lo pasó mal del todo; pero la cosa empeoró cuando lady Crawford, con el pretexto de enseñarle unas fotografías de Alan, se la llevó a su gabinete.  
A solas las dos, la tortura fué subiendo de punto minuto a minuto.  
Se habían sentado junto a la chimenea de estilo victoriano, y Frances tenía sobre sus rodillas el álbum de fotografías familiares.  
Lady Crawford aprovechó la primera oportunidad para comenzar el velado interrogatorio.  
—¿No tienes fotografías de tus padres?  
—Una de mamá solamente, lady Crawford.  
—De tu padre, ¿no? ¡Qué extraño!  
—Papá murió días antes de mi nacimiento.  
—¿Ya!  
—Siguieron pasando hojas del álbum.  
—¿Hace mucho que no vas por Nueva York?  
—Desde que me trajeron al internado. Hace alrededor de ocho años.  
—Entonces eras una criatura.  
—Sí, lady Crawford.  
Hubo otra pausa. Las fotografías apenas llamaban la atención de Frances, que las miraba distraída, sin verlas, con la idea fija de que aquella mujer estaba a su lado para buscar su paralelismo con Sheila.  
—Tu madre no se ha vuelto a casar, ¿verdad?  
—No, lady.  
—¿Es ella sola quien lleva vuestros asuntos, vuestros intereses?  
—Sí. Yo no estoy bien enterada, pero creo que sí.  
—¿Sabes qué clase de negocios?  
—No. Lady Crawford. Salió muy pequeña de Nueva York y nunca me interesaron grandemente esas cosas.  
Frances tenía deseos de acabar con el álbum para, devolviéndoselo, volver al salón.  
Pero lady Crawford apuntaba una fotografía, haciéndola detenerse en el rápido pasar de las hojas.  
—Mira. Es Alan. Tendría por entonces seis años. Aún recuerdo a su institutriz. ¡Es curioso cómo se retienen en el pensamiento estampas de nuestra niñez!... Tú también recordarás algo de tu estancia en Nueva York, ¿no es así, Frances?  
No le contestó en seguida. Como un relámpago había atravesado por su pensamiento un recuerdo, algo que trataba siempre de desentrañar, que no lo confesaba a nadie y que odiaba porque todas las explicaciones lógicas suponían una ofensa pa-

ra su madre: era aquella escena, apenas entrevista en la casa de Madison Avenue: Emily y un desconocido, con las manos entrelazadas, riéndose como locos. Y luego sus gestos de sorpresa, de nervosismo, al verse sorprendidos por la niña.  
—¿En qué estás pensando, querida?—interrogó la madre de Alan—. ¿Recuerdas algo? El recuerdo no debe ser muy agradable, tienes gesto de disgusto, de pena...  
Frances se rehizo:  
—Sí. Yo también recuerdo cosas... Recuerdo un salón enorme, una vitrina. Recuerdo a mamá de vuelta de alguna fiesta, muy hermosa, muy elegante... Recuerdo a Norah, el ama de llaves, y recuerdo a otros criados de color...  
De pronto, se detuvo. Pensa-

ba que estaba improvisando y mintiendo igual que Sheila.  
Precipitadamente pasó las hojas que quedaban sin ver. Lady Crawford se g u i a preguntando de un modo discreto; ella ni siquiera sabía lo que contestaba. Pensaba en Sheila, en el desprecio de Mildred y de todos hacia aquella muchacha de Florida.  
Por la noche escribió a su madre, y para que Millicent no la interrumpiera ni curiosease, echó el pestillo a la puerta.  
—Mamá querida—empezó—: encontrarás algo extraña esta carta, pero debes reconocer que mi curiosidad, mi necesidad de saber, es razonable.  
No te ofendas, no te disgustes, no intentes ocultarme nada. La verdad, sólo quiero la verdad. Necesito conocer tu vida y la mía. Saber quiénes son nuestros familiares, quién era mi padre, de qué murió, cuándo. Es preciso también que conozca nuestra situación económica. No supongas que me guía a hacer esta pregunta el interés o la avaricia. No me importa el dinero, no me importa nada; solamente saber quién soy y qué poseo.  
Precisamente este año terminé mis estudios. Tengo proposiciones ventajosas acerca de cierto empleo que me interesa. Quisiera aceptarlo, pero temo que, si nuestra situación es floreciente, tú no consentas.

No es cuestión de explicarte ahora, punto por punto, cuanto me sucede. Yo sé que confías en mí, que crees en mi seriedad de juicio, en mi capacidad para admitir todas las realidades. Debido a ello, sé que no vacilarás en hablarme claramente. Tú me quieres, madre; por ese cariño te pido que no me mientas. Te pido la verdad, sólo eso, y debo añadirte que el conocimiento de esa verdad significa para mí asunto de vida o muerte. Sea lo que quiera aquello que me confíes, con tu confianza sincera me salvarás. De lo que me digas depende el actuar de un modo u otro. Y puedo asegurarte que, una vez tomada una decisión, sería imposible rectificarla más tarde, cuando la verdad absoluta llegara hasta mí.  
Pero Emily, al contrario de lo que siempre sucedía, no la llamó. Norah pudo ver cómo su ama perdía la sonrisa con que comenzaba la lectura, cómo sus ojos se llenaban de lágrimas y la inquietud la dominaba hasta hacerla llevar las manos al rostro y prorrumper en sollozos.  
Corrió a su lado, alarmada:  
—¿Qué le sucede a la señorita Fanny? ¿Está enferma?  
Emily se la quedó mirando, angustiada:  
—Me pide que le diga toda la verdad.  
Hubo una pausa.  
—¿Se ha enterado de algo?  
—¿Sospecha algo?  
—No lo sé, Norah. Sólo sé que ya no podremos seguir engañándola.  
Poco a poco le confió el contenido de la carta.

que con este fin la apartó de un lado, amándola como la amaba, que no me decepcione...  
Los sollozos la ahogaban. Norah no la había visto nunca en tan lastimoso estado. Sin embargo, sintió más pesar por la pequeña:  
—¡Pobre niña Frances!—dijo. Emily aseguró, temblando:  
—Quisiera haber muerto mil veces antes que verme precisada a esto.  
Dos días antes de la fecha señalada para regresar al colegio, Alan pidió a Frances que abandonara sus estudios.  
—Debes escribir a tu madre pidiéndole que venga, y nos casaremos en seguida—le dijo.  
Ella no contestó, preocupada con su silencio a Alan. Desde unos días antes Fanny no parecía la misma.  
—¿Qué te pasa? ¿Estás arreperida de haberme comprometido conmigo?  
Frances sonrió, cogiéndole una mano:  
—Cada día te quiero más, Alan.  
—Entonces...  
—Estoy preocupada porque no recibo noticias de casa. Precisamente escribí a mamá interesándome por algo muy importante para mí, y me extraña su silencio.  
—¿Puedo saber de qué se trata ese algo tan importante para ti?  
Ella vaciló:  
—Sí... claro que puedes saberlo... Sólo que... Bueno, se trata de que mamá me comunique el estado de nuestros intereses y la posición social de nuestra familia.  
Alan hizo un gesto de asombro.  
—Escribí a mi regreso de nuestra visita a tu casa. Lady Crawford, bueno, tu madre, me preguntó algunas cosas y...  
Sintió que Alan la obligaba a mirarle cogiéndola por los codos. Ella alzó la cabeza.  
—Estás disgustada porque mamá indagó quizá más de lo natural... (Debi advertirte. Perdóname por no haberlo hecho. Ella es un poco, ¿cómo diríamos?, un poco convencional... En el fondo no le preocupan grandemente esas cosas; sólo desde que el cuñado de Mildred cometió la torpeza de casarse con aquella americana...  
—Yo también lo soy—advirtió Frances, algo molesta.  
—Es distinto. Mamá no debió...  
—Sí. Sí debió. Hizo bien en tratar de sonsacarme, Alan; estaba en su derecho. Pero existen muchas cosas que desconozco. Creo que ha llegado el momento de enterarme de cuanto concierne a mi familia.  
—Como quieras.  
Hubo una pausa. Frances se estaba poniendo el sombrero frente al espejo del vestíbulo.  
—Millicent quiere que salgamos para París pasado mañana, por la tarde, y creo...  
Vió a Alan reflejado en el espejo, tras ella.  
—Tú no te irás, querida mía. Si no puedes o no quieres quedarte en casa de lady Pool, te vienes a casa de Mildred o te hospedas en un hotel.  
Se volvió para mirarle a los ojos:  
—No nos corre tanta prisa casarnos, Alan. Podemos esperar.  
—¿Qué?  
—No sé. Que yo acabe mis estudios, que mamá pueda venir...  
—¿Le has hablado de nuestro compromiso?  
—No. Aún no.  
Pareció como si con aquella respuesta le hubiese arrojado un jarro de agua helada.  
—Me parece que no estás muy segura de nuestro amor.  
—¿Por qué dices eso?  
(Continuará.)



que con este fin la apartó de un lado, amándola como la amaba, que no me decepcione...  
Los sollozos la ahogaban. Norah no la había visto nunca en tan lastimoso estado. Sin embargo, sintió más pesar por la pequeña:  
—¡Pobre niña Frances!—dijo. Emily aseguró, temblando:  
—Quisiera haber muerto mil veces antes que verme precisada a esto.  
Dos días antes de la fecha señalada para regresar al colegio, Alan pidió a Frances que abandonara sus estudios.  
—Debes escribir a tu madre pidiéndole que venga, y nos casaremos en seguida—le dijo.  
Ella no contestó, preocupada con su silencio a Alan. Desde unos días antes Fanny no parecía la misma.  
—¿Qué te pasa? ¿Estás arreperida de haberme comprometido conmigo?  
Frances sonrió, cogiéndole una mano:  
—Cada día te quiero más, Alan.  
—Entonces...  
—Estoy preocupada porque no recibo noticias de casa. Precisamente escribí a mamá interesándome por algo muy importante para mí, y me extraña su silencio.  
—¿Puedo saber de qué se trata ese algo tan importante para ti?  
Ella vaciló:  
—Sí... claro que puedes saberlo... Sólo que... Bueno, se trata de que mamá me comunique el estado de nuestros intereses y la posición social de nuestra familia.  
Alan hizo un gesto de asombro.  
—Escribí a mi regreso de nuestra visita a tu casa. Lady Crawford, bueno, tu madre, me preguntó algunas cosas y...  
Sintió que Alan la obligaba a mirarle cogiéndola por los codos. Ella alzó la cabeza.  
—Estás disgustada porque mamá indagó quizá más de lo natural... (Debi advertirte. Perdóname por no haberlo hecho. Ella es un poco, ¿cómo diríamos?, un poco convencional... En el fondo no le preocupan grandemente esas cosas; sólo desde que el cuñado de Mildred cometió la torpeza de casarse con aquella americana...  
—Yo también lo soy—advirtió Frances, algo molesta.  
—Es distinto. Mamá no debió...  
—Sí. Sí debió. Hizo bien en tratar de sonsacarme, Alan; estaba en su derecho. Pero existen muchas cosas que desconozco. Creo que ha llegado el momento de enterarme de cuanto concierne a mi familia.  
—Como quieras.  
Hubo una pausa. Frances se estaba poniendo el sombrero frente al espejo del vestíbulo.  
—Millicent quiere que salgamos para París pasado mañana, por la tarde, y creo...  
Vió a Alan reflejado en el espejo, tras ella.  
—Tú no te irás, querida mía. Si no puedes o no quieres quedarte en casa de lady Pool, te vienes a casa de Mildred o te hospedas en un hotel.  
Se volvió para mirarle a los ojos:  
—No nos corre tanta prisa casarnos, Alan. Podemos esperar.  
—¿Qué?  
—No sé. Que yo acabe mis estudios, que mamá pueda venir...  
—¿Le has hablado de nuestro compromiso?  
—No. Aún no.  
Pareció como si con aquella respuesta le hubiese arrojado un jarro de agua helada.  
—Me parece que no estás muy segura de nuestro amor.  
—¿Por qué dices eso?  
(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Editorial barcelonesa Luis de Caralt.)

## Solución al gran crucigrama silábico NUMERO 21

- HORIZONTALES.—1: Coladero. Pelicano. Podadura. 2: Copacabana. Baquera. Milanesa. 3: Té. No. Pote. Lie. Pase. Roca. 4: Ruten. Es. Lazareto. Calabar. Ra. 5: Disipadores. Tepe. To. Conté. 6: Lodo. Daló. Bas. Teca. Azafra. 7: Ga. Cha. Minutero. Vade. Camisa. 8: Rítmico. Tas. Romaz. Mudes. Na. 9: Monolito. Con. Di. Devanadora. 10: Tau. Xifoides. Zopenco. Li. Rato. 11: Carolinas. Censo. Taperujarse. Ne. 12: Me. VI. Arder. Vago. Pes. Panera. 13: Rijadores. Lugano. Trémulo. 14: Nota. Cal. Poro. Mo. Ce. Taba. 15: Tactamente. Sopanda. Taionazo.
- VERTICALES.—1: Cocotero. Logaritmo. Camerino. 2: Lapa. Tendido. Minotauro. Jatata. 3: Decano. Si. Chacón. Livido. Cl. 4: Roba. Espada. Toxinas. Resaca. 5: Napo. Dolomitas. Fol. Ar. Tlmen. 6: Pe. Telares. Nu. 7: Condescender. Té. 8: Lita. Za. Bastero. So. Lupa. 9: Caballerie. Romadizo. Vagaroso. 10: Noque. Topete. 11: Pacato. Demudé. Rupestre. 12: Damseta. Aza. Desvial. 13: Jar. Muceta. 14: Dula. Bar. Fami. Na. Sepalo. Lo. 15: Runero. Contaminadora. Ne. Tana. 16: Sacarato. Sa. Ra. tonera. Bazo.

# PASATIEMPOS para usted

## El protector de animales y plantas

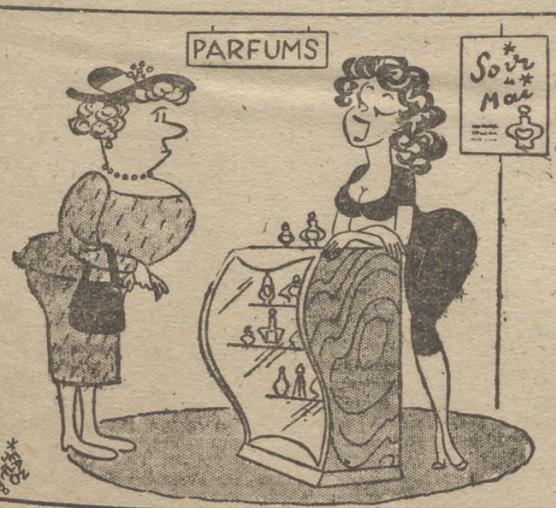
Don Anselmo era un anciano encantador: como iba en una silla de ruedas, era muy fácil huir de él cuando se ponía pesado. A veces, sin embargo, uno descubría que don Anselmo era semil de capirote... Esto ocurría cuando don Anselmo, manejando diestramente su silla, le acorralaba a uno contra un rincón y se ensañaba contándole sus historias.

Recuerdo una de ellas.  
—Siempre fui un gran amigo de los animales y de las plantas... Ya de niño, veía el sueño del gato de mi casa... Esto no me impedía alimentar con cortezas de queso a los ratoncillos, naturalmente. Respecto a las plantas, yo era quien regaba, gratuitamente, todas las macetas de la vecindad. Además procuraba trasladar las malas hierbas a terrenos en los cuales podían desarrollarse libremente y sin perjudicar a nadie... Ya adolecente, pude, con mis ahorritos, mantener en mi casa a un caballo, a una vaca y a dos caracoles... También cedi un lugar en mi habitación estudiantil a un pino y a dos rosales... Por cierto, usted no sabe lo que tenía que trabajar para impedir que la vaca y el caballo se comieran las rosas!... Pero todo lo di por bien empleado, pues a los treinta años, el caballo, la vaca, el pino y los caracoles eran sólo una mínima parte de mis protegidos: con ellos vivían una multa de labor, una gallina, cuatro conejos, seis gorriones, trece plantas de tomate, varios peces, dos nogales, seis almendros y no sé cuántas cosas más... Tenía que esforzarme mucho, ¿sabe?, para cuidar de

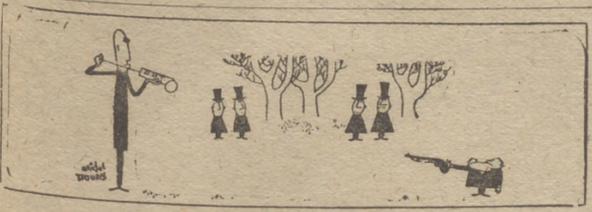
de que la armonía no fuera rota... Un día tuve que trasladarme con todos mis protegidos a una finca que compré en el campo, ya que el Municipio se pasaba el día poniéndome multas de cinco pesetas por tener bichos en mi casa. No me arrepenti: mi finca, que era un erial, se transformó en seguida en un negocio de aupa... Mis animales y mis plantas me demostraron que eran muy agradecidos, pues en cuatro días proliferaron como moscas y me enriquecieron con sus productos... Ya lanzado, amplí mi protección a las espigas de cereal, a las mazorcas de maíz, a la laboriosa abeja y a la pingüe oveja... ¡Qué gran inversión la de los buenos sentimientos!

Don Anselmo hizo una pausa y yo traté de saltar sobre su silla. Me lo impidió con su bastón, y continuó:  
—Nunca debí proteger a aquel elefante... Fue un desconsiderado... Apenas llegó a la finca comenzó a hacer el bestia. Fuero inútiles mis varicelas y mis reconveniones: el elefante, en lugar de tener elefantitos o de dedicarse al negocio del transporte — actividades ambas que hubieran resultado muy convenientes para él y para mí — se lió la trompa a la cabeza y... ¡hala!... dejó así de pequeño al caballo de Atila... Una lástima... Me arruinó.

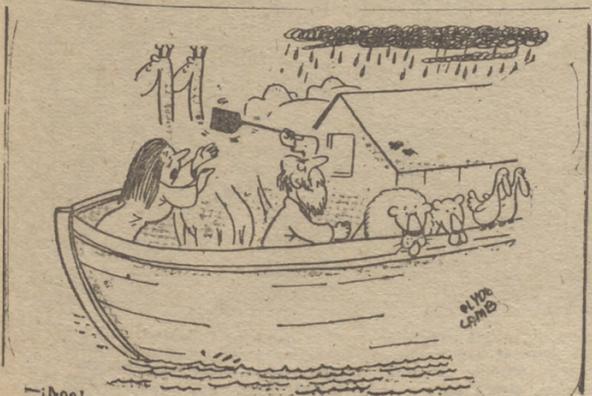
Fue entonces cuando yo le di una patada a la silla y aproveché la ocasión para huir y refugiarme en una Embajada.  
AZCONA



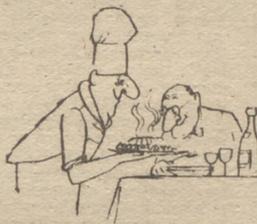
¿Un perfume capaz de enloquecer a su marido?... ¿ría intentado usted con el de chuletas de ternera?



Sin palabras



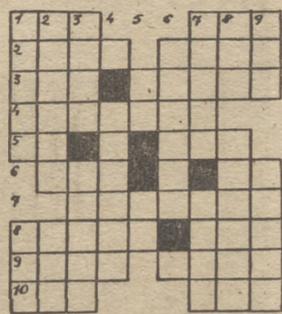
¡Noe!



Sin palabras

## CRUCIGRAMA

NUMERO 1.167



HORIZONTALES.—1: Isla del mar Egeo. Ayuntamiento de la provincia de Pontevedra.—2: Ayuntamiento de la provincia de La Coruña. Dificil de encontrar.—3: Lirio. Aldeano o rústico.—4: Pasmado, espantado.—5: Nota musical. Pueblo de Huesca.—6: Al revés, extensión de agua. Camina.—7: Pulirás.—8: Suaviza. Husmeó.—9: Enebro. Célebre mezquita de Jerusalén.—10: Medida de longitud. Río de Aragón.

VERTICALES.—1: Ensenada.—2: Cerebro. Nombre que se da a la cera con que untan las abejas la columna.—4: Natural de una antigua comarca del África septentrional.—5: Letra griega. Símbolo químico.—6: Platillo para la hostia en la misa.—7: Guante de punto. Capital europea.—8: Constelación. Garantizar.—9: Ruido agradable. Cogerá.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA NUMERO 1.166

HORIZONTALES.—1: Rio. Bot.—2: Ocal. Poso.—3: Mos. Tasar.—4: Anadema.—5: No. Ese.—6: Sed. Ma.—7: ravacoS.—8: Avala. ocE.—9: Rano. acal.—10: Asa. Ato.

VERTICALES.—1: Román. Ara.—2: Iconos. Vas.—3: Nasa. érama.—4: Dédalo.—5: Té. Va.—6: Pamela.—7: Rosas. Coca.—8: Osa. emócaT.—9: Tor. aselo.



—Usted no puede perder esta noche, doctor Brown, porque Jorge me dijo que todo lo que ganemos será para pagar a usted nuestra cuenta.



—No me bañé en todo el día de ayer, rompí un antiguo jarrón y arañé el papel de la pared. ¿Ha tenido alguno de ustedes un día tan perfecto como éste?

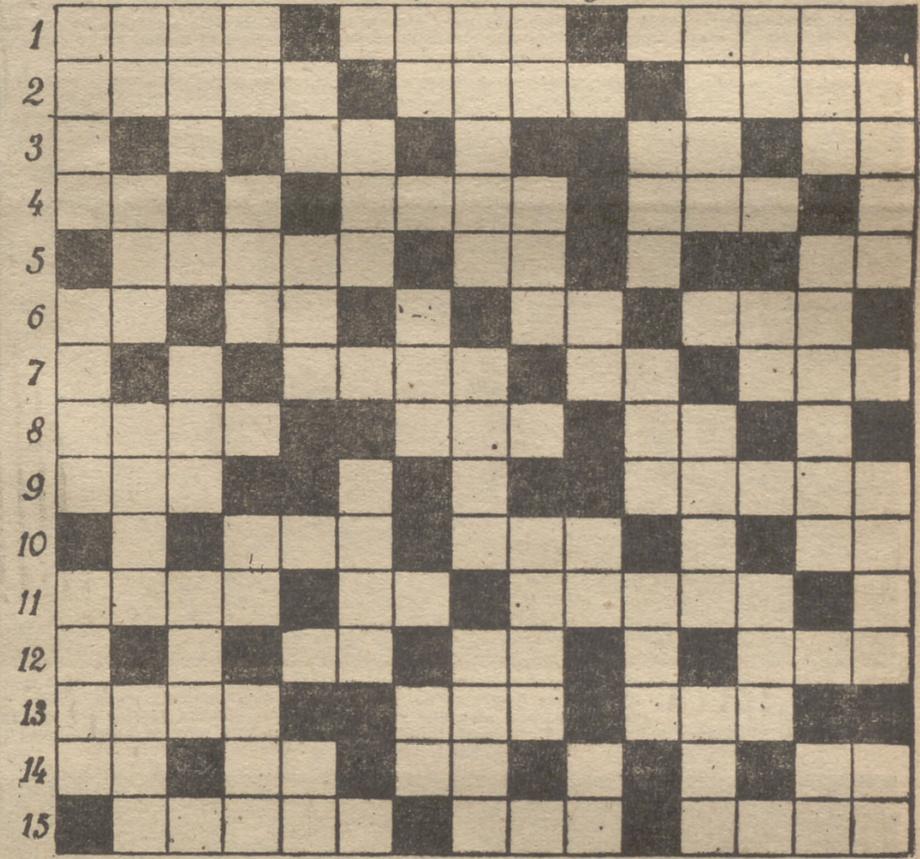


Sin palabras

## GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

NUMERO 22

a b c d e f g h i j k l m n ñ



HORIZONTALES.—1: Arréglalo, enmiéndalo. Persona que hace vida solitaria entregada a la contemplación y a la penitencia. Dícese de la res vacuna que tiene la cabeza de color diferente al del resto del cuerpo.—2: Propio de la majestad o relativo a ella. Moderado, circunspecto. Pieza donde se ponía el cebo en las armas de fuego llamadas de chispa.—3: Letra. Confía. Hábita o esté de asiento en un lugar. Ciento uno. Somnolencia, inclinación al sueño. En Geometría, cada uno de los puntos que sirven de centro para trazar una elipse.—4: Río francés. Apócope familiar. Monumento sepulcral vacío, erigido en memoria de un hombre ilustre. Confronta, compara. Negación castiza.—5: Figuradamente, hablando de un embrollo, deshágase. Excelencia, prenda, calidad apreciable. Silaba. Sacerdote del culto budista.—6: Ciudad de la provincia de Cáceres. Lo que ciñe o rodea. Niega. Orate. Muy mala, perversa.—7: Silaba. Letra. Relativo a la tierra hollada por donde se va de un lugar a otro. En la Geografía antigua, Chipre. Parecido a la hebra delgada y lustrosa con que forman sus capullos ciertos gusanos.—8: Ciudad mejicana en que fué fusilado el emperador Maximiliano. Municipio de la provincia de Santander. Sane. Nota.—9: Corta las puntas de las ramas de los árboles. Niega. Conjunción. Sumamente distante y apartado.—10: Nota. Cauta, circunspecta. Familiarmente, engaño, burla. Acude. Familiarmente, pulido, delicado.—11: Que tiene mucha fiebre, frialdad de ánimo. Faja o lista que resalta en la masa en que está interpuesta. El que lleva el incensario. Pintor español del siglo actual.—12: Apócope familiar. El mismo apócope familiar. Diosa de las mieses. En Andalucía, golpe, bófetada. Silaba. Lavo con cierto compuesto artificial.—13: Familiarmente, cortejo o galanteo. Escudilla o cazuela de palo. Próxima.—14: Flote sobre el agua. Figuradamente, fundo, apoyo. Nisperos del Japón. Partícula prepositiva. Nota. Mancha pequeña que suele salir en el cutis.—15: Doctrina de las reivindicaciones políticas de las nacionalidades oprimidas. Baldón, apodo. Pertenecientes al nombre.

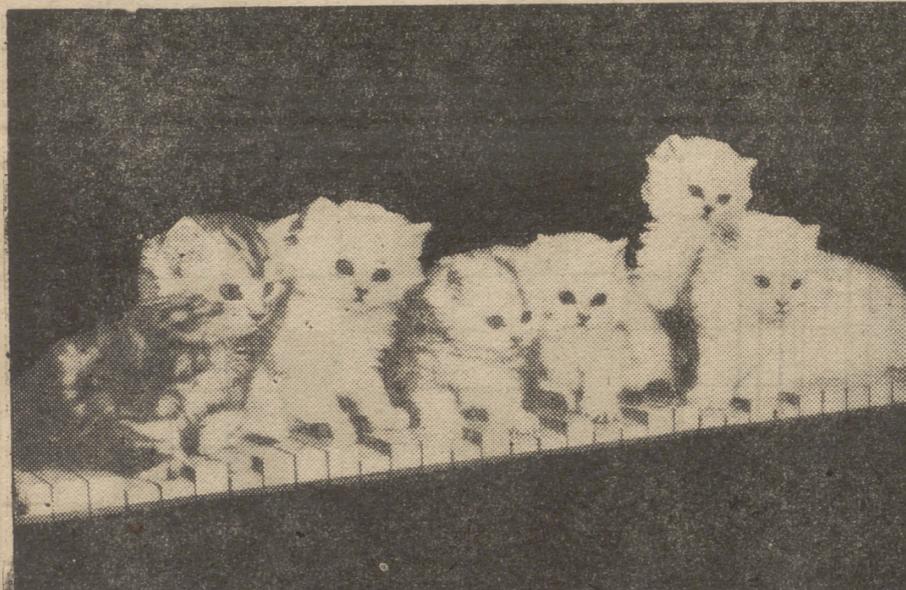
VERTICALES.—a: Figuradamente, recáquese lo dicho o hecho. Pocilga. Villa de la provincia de Toledo.—b: Campesino de Cataluña y de las Baleares. Cosa de poca importancia. Planta herbácea anual comestible. Provincia de Italia.—c: Rosolí de guindas y otros ingredientes aromáticos. Planta leguminosa de propiedades medicinales. Perteneciente al cuero que cubre exteriormente el cuerpo humano (fem.). Arbusto terebintáceo. Retrocedo.—d: Apellido con que firmaba el escritor francés Julián Viaud. Dictamen, voto. Voz que se usa repetida para arrullar a los niños. Examen de las dimensiones de una cosa. Natural de cierta ciudad de la Grecia antigua (fem.).—e: Adverbio de modo. Quita a los árboles los insectos que los dañan. Dios egipcio. Letra. Historiador y poeta español que fué secretario de Felipe IV.—f: Nombre femenino. Tema, desconfío. Nota. Cuerpos muertos. Repetido, dios de la risa.—g: Toma alimento. Negación. Figuradamente, cosa muy exquisita. Interjección. Cierta máquina de tres palos empleada para las ejecuciones de delinquentes.—h: Vuelto a la vida. De cierto estilo arquitectónico (fem.). Ejercicio de instruir en cosas pertenecientes a la religión. Parte de peso que se rebaja en los géneros o mercancías. Véndotelo sin tomar el precio de contado. Sonido que afecta agradablemente al oído. Mujer que se ocupa en entrar géneros con fraude. Planta.—j: Nota. Sometí una cosa a la acción del fuego para que adquiriese determinada propiedad. Nombre familiar femenino. Anta.—k: Niega. Auxilio. Haga diligencias para conseguir algo. Acabarse, tener fin una cosa.—l: Especie de pestillo. Desgracia, calamidad. Mudará algo de un lugar a otro. Casa de recreo.—m: Limpio las tierras de maleza. Risita. Se marcha. Forma de pronombre. Mujer de cierta comarca española. Nota.—n: Hijo de Hércules y Augea. Que posee en sumo grado la inclinación al bien. Especie de té medicinal procedente de la China. Cuidado, aflicción grande.—ñ: Golpe dado con cierta parte del calzado. Preposición. Aeroplano en que se usa una sola superficie de sostén. Saques una raja de... para probarlo.

# MUNDO Ligero



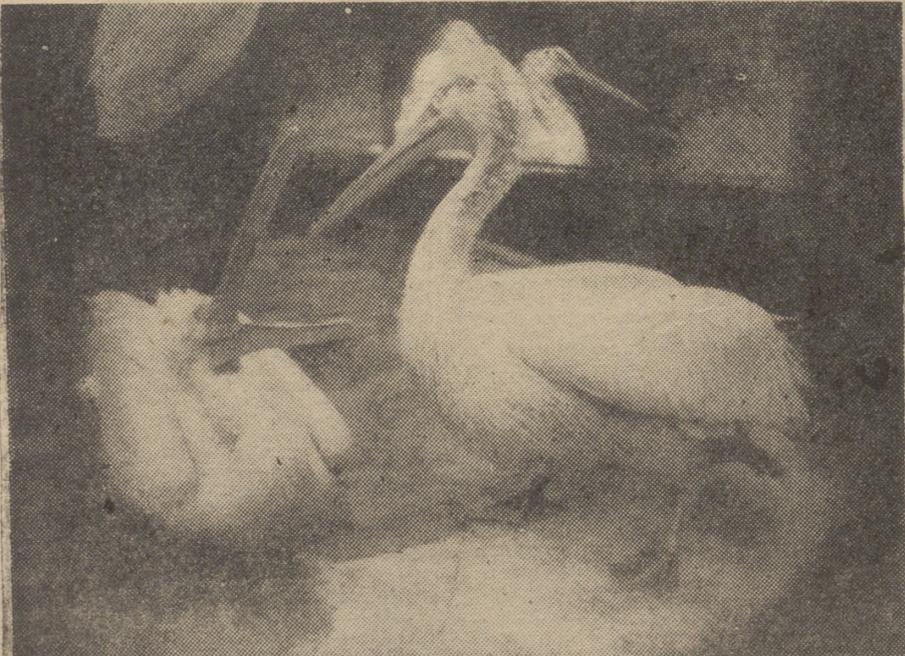
## MUSICA PARA USTEDES

Los días musicales—los días de la zambomba y la pandereta—se acercan, felizmente para todos. Por eso nuestro primer "do" es un "do" con nieve. La Navidad es, tradicionalmente, una fiesta nevada. Donde el blanco sudarlo no se produce, la harina ocupa su puesto, y los Nacimientos aparecen blancos, como la inocencia. Estas enfermeras del hospital de Westminster ensayan sus villancicos para alegrar las fiestas de Dios a los que sufren. Sus tocas riman con la nieve y con la harina que cubre el corcho y el serrín. El blanco de su canto es, maravillosamente, canto de caridad.



## DO DE TECLA

Los arpeggios pueden producirse, desde luego, a uña de gato. Mrs. Betty Buxling, de Australia, no sólo posee la más completa media docena de mininos persas, sino que ya, en su apenas iniciada adolescencia, ha sabido hacer de ellos unos melómanos. Siempre se dijo que los gatos—a la luna de enero—daban la murga. Estos dan la serenata Y todos—pentagrama incluido—tan contentos.



## DO DE PICO

Walt Disney descubrió la unión entre los pájaros y la música. Los pájaros de Walt Disney no vuelan por el aire: vuelan por las melodías. Y hasta las cantan. Véase, si no, este pelicano, que lanza su nota aguda ante el asombro reverente de su compañero en el Zoo de Amberes. Que la escena tenga un cierto aire de otorrinolaringología no quita emoción a la serenata. El canto del cisne puede ser, también, el canto del pelicano, si no con las mismas consecuencias, sí con el mismo clamor.

Yo le recuerdo, con sus butacas rojas y su aire de reunión cara, de frao y leontina. Tenía la gracia redonda de una consola. Y un buen esqueleto, sólido y caro, que invitaba a golpear las paredes y a decir después: "todo es verdad, señores, todo es verdad."

Nos contaban que fué el capricho de un marqués, cuando aún los marqueses podían permitirse caprichos así, entre vanos e intelectuales; cuando, aún, podían poner un teatro como quien pone un alojamiento a otro capricho cualquiera. Nosotros abríamos mucho los ojos, y mirábamos el telón, rico como un tapiz, que se alzaba sobre salas auténticas, cuadros con pátina y alfombras que almohadillaban los pasos y que llenaban de un silencio blando el escenario. Ningún mayordomo pisó o n tanta dignidad como los que, en el Fontalba, anunciaban: "señor duque, la cena está servida", sobre el mejor nudo que jamás manufacturó la Real Fábrica de Tapices.

Reducido, bello y caro, el Fontalba era un resto de aquel Madrid apenas entrevisto, aferrado, tercamente, a una esquina del Madrid de hoy, trepidante, un poco pequeño ya para su humanidad desbordada. Madrid, allí, es como el traje de alguien que creció mucho; como un torrente para el que ya no sirve el cauce. Y el Fontalba, superviviente y fijo, tenía la desesperada grandeza de un naufrago, asido al clavo ardiendo de lo imposible, que, en vez de pedir auxilio, canta. O recita. El verso y la canción acompañaron sus últimos tiempos, y supo morir, con los ojos vueltos hacia ellos, como un gran señor que recuerda. Todos, alguna vez, nos volvemos hacia la niebla de lo que se fué. El Fontalba la tenía poblada de personajes, el mejor modo de desvanecerla.

Ya no se producirá otro caso como el suyo, porque no hay impulso para ello; porque en el mundo sólo quedan, o millonarios que no son marqueses, o marqueses que no son millonarios. Posiblemente, además, el Fontalba nació en su época exacta, cuando aún Salamanca no era un barrio con transporte de superficie, sino un título emprendedor, que asombraba a sus contemporáneos y les seducía; cuando, aún, los palcos de la época se abrían con un fru fru de sedas, y Salamanca sonreía, en el patio, como un gran torero que recibe la ovación de los corazones. Fontalba debió sonreír también así, en una orilla del Madrid del 900, cuando Price afrancesaba la pista con su "Mesdames et Messieurs"...

Esto quedó, como guardado en una caja. Se perdieron los colores, descendió el tono, todo era más pálido y desgastado, pero todo conservaba un tenue aroma, un colorido cercano al blanco, el olvido de todos los colores. No era triste, sino alegre, abrir esta caja donde ya no guardaba nada Pandora, donde la esperanza se volvía nostalgia. Las gentes de ayer podían decir, frente al Fontalba, que cualquier teatro pasado fué mejor; y las de hoy, asomarse a este pasado del teatro, y rememorar, en ajenas rememoraciones, una época cercana, pero tan lejos ya como una fuente cuya agua se entregó a otros surtidores. Así era el Fontalba, vieja piedra de jardín a la que cercó el cemento.

Hoy vemos su esqueleto. Será preciso, pero es, también, un poco triste, este osario que se derrumba sobre Madrid, este edificio del Fontalba, abierto como por una cornada. Decir adiós —escribimos hace mucho— es la ciencia de la vida. Entonces éramos muy jóvenes. Hoy sabemos que decir adiós no es ciencia de vida alguna. Que en cada adiós, como en cada partida, morimos un poco.

M. P. A.

(Dibujo de "Serny".)



## DO FINAL

La música alcanza su mejor expresión cuando produce felicidad. Entre estas felicidades, lectores, figuran las nuestras, tan musicales como las que más. Deseo usted felicidad, pero deseela con música. Como hace Judy Garland, que, con este atuendo, entre novecentista y procesal, cierra para ustedes los diversos "dos" que tenemos el honor de dedicarles.